

Queridos lectores, los convidamos a un nuevo viaje con su imaginación. Los invitamos a adentrarse en un maravilloso cuento, lleno de amor, maldad y esperanza...

«Mi Celeste»

Una novela de Gaspar Chat Bulnes

Capítulo Quince

Mansión Palacios; Terraza

(José Ángel Hidalgo seguía ahí, inmóvil ante la sensual figura de la bellísima Perla Palacios).

PERLA: ¿Y entonces, José Ángel? ¿No me ayudas con el bloqueador solar, por favor?

(Reaccionando, el apuesto chófer tomó el bote de bloqueador y comenzó a masajear lentamente la espalda de la heredera Palacios. Ésta cerró los ojos, y se mordió los labios, dejándose llevar por el placer de aquellas caricias. Por su parte, José Ángel también parecía excitado por aquella sensual mujer).

Casa de Celeste; living room

(Rosario se hallaba, como todas las mañanas desde su convalecencia del hospital, sentada en el sofá, tejiendo y mirando su telenovela favorita "Ángel Rebelde". Sonriendo, se dijo a sí misma):

ROSARIO: ¡Dios Mío! La protagonista de esta novela, es igualita que mi Celeste. Las dos tan rebeldes y contestatarias!

(De pronto, el timbre comenzó a repicar insistentemente. Con sumo esfuerzo, Rosario fue caminando lentamente para abrir. Su sorpresa fue grande cuando descubrió del otro lado a Desdémona Ruiz, cargando una enorme bolsa de ropa).

DESDÉMONA: ¡Ja! Por fin abres, Rosario! Quiero que me planches toda esta ropa; la tintorería me sale demasiado cara!

ROSARIO: Lo siento, Desdémona, pero el médico me prohibió volver a planchar, por mis dolores lumbares...

DESDÉMONA: ¡Pues planchas sentada, mijita! No me importa. Pero me lavas y planchas esa ropa para mañana mismo! Claro, si quieres los veinte dólares! ¡Adiós!

(La desconsiderada mujer se marchó, dejando todo aquel alto de ropa ante los pies de la sacrificada Rosario).

Mansión Palacios; terraza

(Una vez terminado aquel erótico masaje para aplicar el bloqueador solar, Perla se levantó de la reposera, y, guiñándole un ojo a José Ángel, le dijo):

PERLA: ¡Muchas gracias, José Ángel. Tienes unas manos... Uyy... ¡Espectaculares! Voy a nadar un rato más, pero después quiero que me lleves al Club. ¿De acuerdo?

JOSÉ ÁNGEL: De... de acuerdo... señorita. Con... con su permiso...

(El guapísimo José Ángel Hidalgo se retiró a su pequeño dormitorio. Absolutamente excitado, tuvo la imperiosa necesidad de tomar una ducha helada. En la piscina, Perla sonreía, llena de vanidad, consciente del deseo, que su hermoso y bien formado cuerpo despertaba en los hombres).

Condado Sweetwater, Florida; Casa de Esmeralda y Joaquín

(Como cada nuevo día, Esmeralda y Joaquín Hernández discutían por la falta de dinero reinante).

JOAQUÍN: ¡No puede ser, Esmeralda! Te compraste 10.000 dólares en vestidos, con mi tarjeta de

crédito! ¿Tú qué te piensas, ahh?! ¿Que soy un mahrajá multimillonario? ¡Aterriza, querida, aterriza!

ESMERALDA: ¡Aterriza tú, Joaquín! No te olvides que yo me crié siempre entre lo mejor, con todo el lujo y las comodidades. Y renuncié a esto por amor a ti, por seguirte! Pero ni sueñes que viviré contando el dinero, como tú!

(Verdaderamente enojado, Joaquín se marchó, tirando la puerta tras de sí. A solas, Esmeralda miró su reflejo, aquel rostro tan exacto al de Perla Palacios).

ESMERALDA: ¡Ya no soporto más esta maldita pobreza! Tengo que tomar una decisión drástica!

(Esmeralda quedó pensativa, mirando su tablet de segunda mano).

* * *

Apartamento de Celeste

(El atardecer, con sus hermosas puestas del sol, iba cayendo sobre Miami. Celeste Pérez, con aire exhausto, abrió la puerta de su casa. Desde afuera se oían las voces del televisor; estaban pasando la otra telenovela favorita de ella y Rosario: "Acorralada". Viendo distraídamente el televisor, saludó a su madre):

CELESTE: ¡Hola, mami! Híjole está buenísima esta novela. ¡Esa Octavia es bien mala!

(Al volverse, vio una imagen que la llenó de lástima e indignación: su madre estaba sentada delante de la tabla de planchar, pasando afanosamente la máquina sobre unas ropas que reconoció como las de Desdémona Ruiz).

CELESTE: ¿¡Mamacita pero que haces?! ¿El doctor Sánchez dijo que no podías hacer esfuerzos!

ROSARIO: Vino Desdémona, mi reina, a exigirme que le planchara la ropa, y pues, los veinte dólares no nos van a caer nada de mal en estos momentos, hijita...

CELESTE: ¡Méndiga Desdémona! Mamacita linda, para algo yo me conseguí un empleo en esa casa,

para tener ingresos estables! ¡Pero ora sí va a saber quién es Celeste Pérez!

(Acto seguido, agarró unas prendas de Desdémona, y se fue rauda en dirección al apartamento de la bruja. Tocó repetidamente la puerta).

CELESTE: ¡Abre, bruja desgraciada! ¡Sé que estás ahí! ¡Abre o te tumbo la puerta a patadas, bruja abusiva!

(Desdémona Ruiz, con un gracioso aspecto: con tubos por todo el cabello, abrió la puerta, molesta).

DESDÉMONA: ¿Pero qué te pasa, salvaje?! ¿Quién te crees que eres para tocar así a mi puerta, ahh?!

CELESTE: ¿Y quién fregados te crees tú para exigirle a mi mamá que planche tu mugre ropa?! Mira lo que hago con tus trapos, bruja chafa!

(Con todas sus fuerzas, la hermosa Celeste comenzó a romper en jirones las prendas de Desdémona, para horror y espanto de ella).

DESDÉMONA: ¡Maldita marginal! ¡Deja mis ropitas, estúpida! ¿Pero como te atreves, cretina idiota?!

CELESTE: ¡Y todavía me falta lo mejor! Para que termines de educarte, bruja charlatana! ¡Ándale, vámonos!

(Y sin previo aviso, la agarró de la raíz de sus cabellos, y la arrastró hasta el baño, mientras Desdémona no cesaba de chillar y chillar. A la fuerza, Celeste metió a la bruja dentro de la ducha, y accionó el agua fría. Desdémona Ruiz empezó a chillar más y más fuerte).

DESDÉMONA: ¡AAAAHHHHH! ¡ESTÚPIDA INFELIZ! ¡ME LAS VAS A PAGAR MALDITA, ME LAS VAS A PAGAAAAAAAAAR!

CELESTE: ¡Y si te vuelves a meter con la salud de mi madrecita, te va peor, bruja chafa!

(Celeste se fue, y Desdémona quedó allí, bajo el chorro de agua fría, temblando de rabia).

* * *

Condado Sweetwater, Florida; Casa de Esmeralda y Joaquín

(A su vez, Joaquín Hernández entraba a su casa, después de un día ajetreado de manejar con el taxi. Mientras abría la puerta, iba diciendo):

JOAQUÍN: Esmeralda, perdóname si fui muy brusco contigo en la mañana, pero debes comprender...

(Su frase de disculpa murió en sus labios al notar totalmente vacía aquella pequeña casita. Desconcertado, Joaquín vio los armarios vacíos, y una nota encima de la cama. Con desesperación, comenzó a leerla:

Mi muy amado Joaquín:

Ya no puedo aguantar más. Aunque han sido dos años inolvidables a tu lado, y aunque te amo muchísimo, yo no nací para vivir en esta maldita miseria, con tu sueldito de taxista. No puedo, es superior a mis fuerzas. Me voy en busca de la herencia que me merezco. Me voy a la Mansión Palacios. Te ruego que no me busques. Déjame guardar al menos un grato recuerdo de nuestra gran pasión.

Por siempre Tuya, Esmeralda Palacios.

(Joaquín Hernández, lleno de ira, arrugó el papel, mientras su grito de impotencia inundaba en el eco de aquella casita):

JOAQUÍN: ¡ESMERALDAAAAAAAAA!!!

(Sin poder contenerse, descargó su furia destrozando cada cosa a su paso).

* * *

Mansión Palacios; recibidor

(La campanilla de la entrada sonaba por segunda vez. Bonita abrió presurosa, mirando desconcertada a la persona que tocaba):

BONITA: ¿Señorita Perla? ¿Pero... si usted estaba en su cuarto hace un momento??

(Aquel rostro, tan exactamente igual, sonrió, burlesca):

ESMERALDA: No, Bonita, no soy Perla. Soy Esmeralda Palacios. ¿Mi abuela está en su biblioteca, no es así?

(Bonita quedó demudada. Esmeralda, arrastrando tras de sí una maleta con ruedas, caminó con paso firme y rápido hasta las cerradas puertas del estudio de Ernestina Palacios. Tocó dos veces. Abriendo las dos hojas de golpe, se presentó a una asombrada Ernestina):

ESMERALDA: ¡Hola. abuelita! Soy tu nieta Esmeralda, y vengo a reclamar mi lugar en esta, que también es MI casa.

(Doña Ernestina se levantó de su silla, boquiabierta ante la sorpresa. Esmeralda sonrió con astucia).

(Continuará...)

